

“SEREMOS HOMBRES Y FIERAS”. MODELOS, ROLES Y ACTITUD DE LAS MUJERES DURANTE EL BLOQUEO Y ASEDIO AUSTRACISTA DE PENÍSCOLA (1706-1707)*

“WE WILL BE MEN AND BEASTS”. MODELS, ROLES AND THE ATTITUDE OF WOMEN DURING THE AUSTRACISTS BLOCKADE AND SIEGE OF PENÍSCOLA (1706-1707)

JAVIER HERNÁNDEZ RUANO
Universitat de València

RESUMEN

Este trabajo analiza el significado de la actitud de las mujeres y la utilización propagandística de referentes simbólicos femeninos en la comunidad rural valenciana de Peníscola durante el período en que la fortaleza fue bloqueada en la Guerra de Sucesión Española. Para ese fin seguimos las aportaciones de la historiografía y utilizamos las dos únicas fuentes locales que lo permiten: una comedia proborbónica y el diario del comandante de la defensa. Finalmente se valora en qué medida las mujeres pudieron influir en el sostenimiento de la resistencia local.

Palabras clave: guerra de Sucesión, mujeres, historia de género, historia rural, Peníscola.

ABSTRACT

This paper analyses the meaning of women's attitudes and the propagandistic use of female symbolic references in the rural Valencian community of Peníscola whose fortress was blocked during the Spanish Succession war. To that end we follow the contributions of historiography and use the only two local sources available: a pro-Bourbon comedy and the personal diary of the defence commander. Finally, the paper analyses the extent to which women could influence the maintenance of local resistance.

Key words: Spanish War of Succession, women, gender history, rural history, women, Peníscola.

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación del Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València "Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de los territorios hispánicos del Mediterráneo occidental entre el cambio y las resistencias", PGC2018-094150-B-C21.

RESUM

“SEREM HOMES I FERES”. MODELS, ROLS I ACTITUDS DE LES DONES DURANT EL BLOQUEIG I SETGE AUSTRACISTA DE PENÍSCOLA (1706-1707)

Aquest treball analitza el significat de l'actitud de les dones i la utilització propagandística de referents simbòlics femenins en la comunitat rural valenciana de Peníscola durant el període en què la fortalesa va ser bloquejada en la Guerra de Successió Espanyola. Per a aquesta fi seguim les aportacions de la historiografia i utilitzem les dues úniques fonts locals que ho permeten: una comèdia proborbònica i el diari personal del comandant de la defensa. Finalment es valora en quina mesura les dones van poder influir en el sosteniment de la resistència local.

Paraules clau: guerra de Successió, dones, història de gènere, història rural, Peníscola.

Si nos atuviésemos al discurso oficial que sobre lo femenino imperaba en la época de la Guerra de Sucesión Española (1702-1714) la mujer encauzaba su vida como esposa y madre, en una inseparable relación con un hombre. Era además una obligación que condicionaba su trabajo y función dentro de la familia.¹ Este marco conceptual las apartó asimismo del interés de los historiadores coetáneos, y hasta no hace muchas décadas también de los contemporáneos, que negaban el papel de la mujer "como partícipe de la historia y no como uno de sus objetos".² Sin embargo, como ha sabido mostrar la historiografía en los últimos decenios, las mujeres siempre habían participado incluso en el esfuerzo bélico. Los cronistas de la guerra de Sucesión no fueron ajenos a esa realidad y se refirieron a su participación activa. Sin embargo, la historiografía contemporánea las siguió ignorando durante mucho tiempo, olvidando la acertada mirada de los Brueghel y Grimmer al plasmar en sus pinturas escenas que evidenciaban con multitud de pormenores el protagonismo de la mujer también en la vida social y económica rural. ¿Desaparecían acaso del centro de la escena durante un tumulto, una revolución o en el transcurso de la guerra? Al margen del hito artístico, aquellas fidedignas representaciones reconocían a la mujer como sujeto histórico en igualdad con el hombre, y lo hacían además con las mujeres más olvidadas entre todas, las campesinas. Las mujeres cultas no dejaron de refugiarse durante los tres siglos siguientes en el teatro y la literatura frente a su confinamiento moral³ pero ya se había

1 HUFTON, Olwen (1992), "Mujeres, trabajo y familia", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dir.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Taurus, Madrid, pp. 23-66.

2 DAVIS, Natalie Zemon y FARGE, Arlette (1992), en DUBY y PERROT (dir.), *Historia de las mujeres*, p. 14.

3 DESAIVE, Jean-Paul (1992), "Las ambigüedades del discurso literario", en DUBY y PERROT (dir.), *Historia de las mujeres*, pp. 277-310.

puesto en marcha la conocida como “querrela de las mujeres”, que conducirá a los ilustrados a proclamar la caducidad del concepto escolástico de la desigualdad inherente a los sexos, reformulándose simultáneamente los conceptos de masculinidad y feminidad.⁴

La historiografía no demasiado lejana en el tiempo presentaba al hombre como el auténtico hacedor de la Historia, más aún si el objeto de estudio era la guerra, un ámbito vinculado tradicionalmente al género masculino y sus pretendidas connotaciones asociadas al valor, lealtad, inteligencia, estrategia, liderazgo... Sin embargo, el nacimiento de la historiografía feminista rompió con ese molde en los años setenta del siglo pasado. En la actualidad, las investigaciones desde una perspectiva renovadora y de género sobre la mujer en cualquier etapa de la historia es una realidad consolidada en España, como nos muestran, por ejemplo, los estudios publicados en *Asparkia* y *Arenal*,⁵ cuya influencia alcanza a grupos de investigación de historia social no dedicados expresamente a una perspectiva de género.⁶ Estos planteamientos han desgranado la contribución femenina al desarrollo de la cultura occidental y su significado, lo que confirma que sólo una perspectiva que incluya a la mujer puede ayudarnos a conocer realmente “la sociedad del pasado”.⁷ También la de una sociedad en guerra.

- 4 BOLUFER, Mónica (1995), “La construcción de la identidad femenina. Reformismo e Ilustración”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, vol. 21, pp. 249-264; y BOLUFER, Mónica. (2000), “Galerías de mujeres ilustres o el sinuoso camino de la excepción a la norma cotidiana (ss. XV-XVIII)”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 60, pp. 181-224.
- 5 CORONA, María Carmen y LÓPEZ, Antonio (2017), “Mujeres y saberes. En los límites de lo permitido: presentación”, *Asparkia*, vol. 30, pp. 11-15; y MARTÍNEZ, Cándida y NASH, Mary (2013), “ARENAL, 20 años de Historia de las Mujeres en España”, *Arenal*, vol. 20, pp. 5-40.
- 6 Como ejemplo, un reciente congreso sobre la sociedad moderna española. Cinco trabajos se ocupan de las mujeres: las empresarias de la confección y el abastecimiento en Madrid, la aportación de las mujeres al negocio familiar, el matrimonio en el mundo rural hispano, el protagonismo femenino en la concesión de encomiendas a través de la dote, y el espacio femenino ajeno a la casa. Véase AMELANG, James S., ANDRÉS, Fernando, BENÍTEZ, Rafael, FRANCH, Ricardo y GALANTE, Mirian (2018), (eds.), *Palacios, plazas, patíbulos. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*, Tirant Humanidades, Madrid.
- 7 LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria (2014), “Los estudios históricos sobre las mujeres en la Edad Moderna: estado de la cuestión”, *Revista de Historiografía*, vol. 22, 2015, p. 150. Un análisis sobre los estudios de género en relación a las aportaciones de la sociología, la antropología y específicamente sobre el mundo de lo privado y lo público en BOLUFER, Mónica y MORANT, Isabel (1998), “Historia de las mujeres e historia de la vida privada: confluencias historiográficas”, *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 19, pp. 17-23.

En el caso de Peñíscola, una pequeña comunidad de labriegos y pescadores que en 1705 constaba de 200 vecinos o 890 personas, "sin contar los niños de leche",⁸ ¿es posible emprender un estudio sobre el papel de las mujeres en el conflicto si, como ocurre en otros muchos casos, apenas existe rastro documental? Partimos de una dificultad añadida: la escasez de estudios sobre las comunidades campesinas en ese período.⁹ Como nos recuerda Pérez Aparicio son aún muchos los interrogantes que se derivan de la desaparición de la documentación y falta de estudios locales.¹⁰ Es cierto que la historiografía reciente ha subrayado el protagonismo femenino en la guerra de Sucesión, particularmente durante los asedios.¹¹ Sin embargo, la mayor parte de las noticias de las que disponemos pertenecen a los lugares más poblados, sobre todo en el muy documentado caso de Barcelona.¹² Por otro lado, aunque abundan las pruebas del arrojo femenino en las localidades rurales sitiadas del resto de la Corona de Aragón y también en Castilla, no se conoce en profundidad la dinámica social cotidiana; menos aún el papel específico que jugaron las mujeres durante el conflicto sucesorio. Por ese motivo hemos tratado de indagar sobre el particular en el caso de Peñíscola, que fue objeto de un bloqueo de 17 meses por tropas austracistas y un frustrado asedio, desarrollados

- 8 Testimonio de Sancho de Echeverría, designado comandante de la defensa de la plaza en octubre de 1705. ECHEVERRÍA, Sancho de (1705-1707), *Diario de las operaciones militares executadas en la defensa de la plaza de Peñíscola en el Reino de Valencia*, en Yale University Library, The Yale University Collection of Latin American Manuscripts. The Spain Collection, part 3, unit 1, reel 1, HM 249, s.f. El título del diario fue sobreescrito por el sobrino-nieto de Sancho de Echeverría, don Mariano de Echeverría y Veytia, al encontrarlo entre los papeles de su abuelo, que había emigrado a Puebla de los Ángeles (México). La transcripción en HERNÁNDEZ, Javier (2018), "Dos nuevas fuentes para el estudio de la Guerra de Sucesión en el Reino de Valencia", *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, vol. 99, Benicarló, p. 56.
- 9 BORREGUERO, Cristina, (2003), "Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)", *Manuscripts*, vol. 21, p. 101.
- 10 PÉREZ APARICIO, Carmen (2008), *Canvi dinàstic y guerra de successió. La fi del Regne de València*, Tres i Quatre, València, vol. I, p. 166.
- 11 FERNÁNDEZ, Elena (2011), "Historia y memoria de las mujeres asediadas", *Cuestiones de Género: de la igualdad y la diferencia*, vol. 6, pp. 35-50.
- 12 NASH, Mary (2000), "Género, identidad urbana y participación ciudadana: en torno al once de septiembre", *Historia Contemporánea*, vol. 21, pp. 315-331; MARTÍ, Maria A. (2006), "Les barcelonines durant el setge", en ALCOBERRO, Agustí, *Catalunya durant la Guerra de Successió (II). La guerra dels catalans (1713-1714)*, Ara Llibres, Badalona, pp. 132-139; ALABRUS, Rosa M. (2010), "La opinión sobre las mujeres austracistas y el imaginario religioso en los sitios de 1706 y 1713-1714", *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 35, pp. 15-34; y ALABRUS, Rosa M. (2010), "Les dones austracistes i la Guerra de Successió", *Pedralbes*, vol. 30, pp. 245-266.

en medio de una permanente guerra publicística.¹³ Esta “industria” de la literatura polémica, como la ha calificado Ettinghausse,¹⁴ fue inherente a la estrategia de comunicación del poder en la edad moderna, desarrollada con profusión durante la guerra de Sucesión española.¹⁵ En la medida en que nos lo permitan las fuentes, el propósito de estas páginas es interpretar el papel que jugó la población femenina, también desde el punto de vista de la publicística, en la única plaza valenciana que durante toda la guerra permaneció fiel a Felipe V, y si esta singularidad pudo deberse en algún sentido a su posicionamiento frente a la disyuntiva dinástica.

UNA APROXIMACIÓN A LA ACTITUD DE LAS MUJERES VALENCIANAS DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

Como se ha adelantado en líneas anteriores los trabajos dedicados a la mujer en la guerra de Sucesión han revelado su implicación en tareas que la asignación tradicional de los roles de género reservaba a los hombres. Mary Nash comprobó en una primera investigación sobre el fenómeno la decisiva participación de las barcelonesas en la revuelta de septiembre de 1705 y durante los asedios de 1706 (en el que prometieron morir por su rey Carlos)¹⁶ y 1713-1714. De la polivalencia de su compromiso cabe destacar que tomaron las armas, espionaron al enemigo, incitaron a la pelea, alentaron la resistencia en las murallas, asistieron a los heridos, suministraron víveres, formaron parte del simbolismo bélico y su heroicidad fue celebrada por la publicística.¹⁷ Estudios posteriores como los de Martí

13 HERNÁNDEZ, Javier (2019), *Guerras paralelas. Propaganda borbónica y austracista en Peñíscola (1700-1716)*, Diputación de Castellón, Castelló de la Plana.

14 ETTINGHAUSSEN, Henry (2005), “Informació, comunicació i poder a l’Espanya del segle XVII”, *Manuscripts*, vol. 23, p. 45-58.

15 Sobre la publicística en la guerra de Sucesión véase PÉREZ, M^a Teresa (1966), *La publicística española en la guerra de Sucesión*, CSIC, Madrid; LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria, (2007), “Defender a un rey, convencer a Europa: razones e imágenes de la propaganda castellana durante la contienda sucesoria”, en GARCÍA, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Sílex, Madrid; GONZÁLEZ, David (2009), *Propaganda e información en tiempos de guerra, España y América (1700-1714)*, Sílex, Madrid; y BORREGUERO, “Imagen y propaganda”.

16 BACALLAR, Vicente (1725), *Comentarios de la guerra de España, e historia de su rey Phelipe V el Animoso, desde principio de su reynado, hasta la Paz General del año 1725, dividido en dos tomos*, vol. I, Génova, p. 247.

17 NASH, “Género”, pp. 324-327.

Escayol demostraron además que su papel fue igualmente principal en actos piadosos, rogativas públicas y procesiones,¹⁸ ceremonias religiosas que contribuían a la cohesión social, al consenso sobre la necesidad de resistir y la ratificación de la legitimidad de la lucha. Rosa M. Alabrús presentó nuevos hallazgos al conocimiento de la larga serie de actividades femeninas desplegadas durante este período. La autora analizó la utilización de la figura femenina combativa y el simbolismo de las mujeres santas catalanas como santa Eulalia y la Virgen, convertidas en capitanas.¹⁹ Esta idea seguía una antigua tradición publicística de los Habsburgo germánicos y españoles, que cultivó la poderosa imagen de una joven madre protectora que lucha contra sus enemigos y la herejía,²⁰ referentes que contribuían al "proselitismo a través de la devoción".²¹ Muy significativo es el ejemplo de la santa local María de Cervelló, canonizada en 1693, cuyo cadáver se expuso al público, entre quien se hallaba el archiduque, que al posar su mano sobre ella "inflamó el ánimo de los asistentes".²²

La expresión mitológica del simbolismo bélico femenino tuvo igualmente su espacio. No fue casual que la reina Cristina de Brunswick Wolfenbüttel fuera obsequiada en Barcelona por 12 amazonas,²³ inequívoca imagen de la mujer guerrera, utilizada con fines propagandísticos también en la plaza de Peníscola para fomentar la causa borbónica como se analiza al final de este trabajo. En un sentido similar se buscó el impacto emocional en las conciencias a través del concepto de maternidad. Esto es lo que ocurrió sobre todo en los últimos meses de la resistencia de Barcelona en 1714, cuando los austracistas se refirieron a la ciudad como "capital madre" a la que debía auxiliarse. Por otro lado, la fuerza persuasiva de la arenga femenina para fomentar la subversión fue atestiguada por los cronistas borbónicos, reticentes a reconocer el influjo de las mujeres en la resistencia austracista. La implicación femenina con la idea de lucha incondicional

18 MARTÍ, "Les barcelonines", pp. 134-135.

19 ALABRÚS, "La opinión", pp. 24-26.

20 BERMEJO, José Luis (1990), "Símbolos de la Monarquía Española y de sus componentes territoriales en época barroca", en IGLESIA, Aquilino (dir.), *Centralismo y autonomismo en los siglos XVI y XVII*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 67-100.

21 MARTÍNEZ, Alfredo (1969), *Religiosidad hispana y sociedad borbónica*, Facultad Teológica del Norte de España, Burgos, p. 72, cit. en SURÉDA, François (2004), *Le Théâtre dans la société valencienne du XVIIIe siècle*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, p. 409.

22 CASTELLVÍ, Francisco de (1998), *Narraciones históricas*, Fundación Francisco Elías de Tejada, vol. II, Madrid, p. 514.

23 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, p. 500.

fue tal que se tradujo en delaciones, incluso contra maridos que habían cambiado de bando.²⁴

La participación femenina se extendía a todas las clases sociales y a los asuntos tanto políticos como militares. El tratamiento del conflicto dinástico y las eventualidades de la guerra en la correspondencia de damas, princesas y reinas seguía el patrón femenino que se esperaba de una mujer aristocrática: loar la valentía de los soldados, presumir la intervención de la providencia, practicar la resignación ante la adversidad y mostrar el horror ante las cifras de muertos en batalla. Pero entre esas aflicciones se descubre asimismo una tupida red de mujeres cortesanas que constituyó uno de los mecanismos de influencia política de la época.²⁵ El cronista Belando recordaba el doble juego de las nobles de Saboya, que prestaban obediencia al príncipe Eugenio tanto en público como en privado para “estar en ambos partidos”.²⁶ En efecto, las mujeres intervenían diariamente en los más altos asuntos públicos, protagonizaban estrategias políticas e influían en las decisiones militares. Son conocidos los ejemplos de Marie Anne de la Trémoille, princesa de Ursinos, que lideraba de manera personalista uno de los dos partidos de la corte madrileña en colaboración con el embajador francés Amelot, cuyas maniobras para sabotear las campañas militares del duque de Orleans nos desvela Francesc de Castellví en sus *Narraciones Históricas*, quien a su vez comentó la influencia en esa misma corte de madame Maintenon, aliada del duque.²⁷ Pero las mujeres no privilegiadas, objeto de este estudio, también fueron protagonistas. Las mujeres campesinas, como se verá, llegaron a implicarse en los acontecimientos hasta el punto de formar líneas de combate.

En las páginas anteriores hemos esbozado las principales líneas de la contribución historiográfica al reconocimiento del papel femenino en la guerra de Sucesión, que se ha ocupado sobre todo del caso de Barcelona. ¿Qué ocurrió en el Reino de Valencia, en el que la dimensión de los combates y asedios alcanzó cotas realmente dramáticas en muchos casos? ¿Hasta qué punto las mujeres valencianas se involucraron en los choques de las tropas, formaron parte del victimario y padecieron la represión? ¿Qué sabemos

24 ALABRÚS, “Les dones austracistes”, pp. 249-263.

25 PÉREZ, M^a de los Ángeles (2007), “La batalla de Almansa en palabras de mujeres”, en GARCÍA, Francisco (coord.), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Sílex, Madrid, p. 531.

26 BELANDO, Nicolás de Jesús, frey (1740), *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, t. II, Madrid, p. 46.

27 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, pp. 85, 336, 475 y 523.

de los municipios y sociedades del mundo rural en ese contexto? Podemos adelantarle ya, de la información que se encuentra en las páginas de los cronistas se desprende que las mujeres valencianas no se recluyeron en su domesticidad, aunque cronistas y comandantes se refiriesen a ellas mediante expresiones propias de la función social de género que nunca dejó de acompañarlas, como en los siguientes ejemplos. En la creencia de que al sexo femenino le es consustancial un pretendido carácter bondadoso López de Mendoza y Pons resaltó que las mujeres de Zaragoza se olvidaron de él en 1705 al enfrentarse al virrey y las tropas del mariscal Tessé.²⁸ Las mujeres casi siempre son presentadas en los textos de la contienda acompañadas de sus hijos, como durante el motín antifrancés que se desató en Valencia al inicio de la sublevación.²⁹ El conde de las Torres, general borbónico, escribió que había salvado por compasión a las "mujeres con sus niños" en el incendio de Vila-real,³⁰ del que se conserva un relato estremecedor de una de las monjas dominicas del convento local, que describió el pánico sufrido por "mujeres y niños".³¹ El cronista proaustracista Francesc de Castellví aludió a que el destierro en 1710 de las mujeres partidarias del archiduque comprendió "al débil mujeril sexo",³² fragilidad, más el llanto, que también atribuía al sexo femenino el cronista proborbónico Miñana.³³ Y aunque suponía un claro testimonio de su valor, Castellví se hizo eco a su vez de la resistencia de las mujeres en la población alicantina de Planes con la siguiente expresión: "excedieron los límites de su sexo".³⁴ Por tanto, los cronistas registraron episodios heroicos entre las mujeres valencianas, al mismo tiempo que les atribuían una congénita naturaleza poco apta para la guerra. Para valorar su papel analizaremos a continuación su determinación batalladora en los asedios de las poblaciones valencianas. En principio debe advertirse que en la ciudad de Valencia no se reprodujeron las situaciones extremas propias de una ciudad sitiada, como sí ocurrió en Barcelona en tres ocasiones, lo que condicionó el carácter y cantidad

28 LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín (1882), *Historia de las guerras civiles de España desde la muerte del señor Carlos II, que sucedió en 1º de noviembre de 1700 distribuida en ocho libros por los mismos años regulados hasta el año de 1708*, t. IV, Zaragoza, 1882, p. 258.

29 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, p. 302.

30 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, p. 363.

31 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, p. 356.

32 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, p. 477.

33 PÉREZ i DURÁ, F. Jordi y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, José M^o (eds.) (1985), *José Manuel Miñana. La Guerra de Sucesión en Valencia*, Alfons el Magnànim, Valencia, pp. 134 y 211.

34 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, pp. 192 y 210.

de noticias que sobre el esfuerzo femenino durante la guerra encontramos en la ciudad del Turia. Las tropas de Basset penetraron sin oposición en Valencia en diciembre de 1705 y al mes siguiente el ejército borbónico fracasó en su propósito de sitiarla, renunciando incluso a la organización de un bloqueo debido a las enormes dificultades de la operación.³⁵ En este punto Francesc de Castellví enjuició la situación militar de forma errónea al afirmar que la ciudad del Turia quedó, desde luego, bloqueada en enero de 1706.³⁶ Año y medio más tarde, tras la batalla de Almansa, los acontecimientos se precipitaron con tal rapidez que no fue necesario ni siquiera bloquear la ciudad, pues capituló el 8 de mayo de 1707. Que Valencia escapara de un cerco formal no significa, desde luego, que el desarrollo de la guerra y la cercanía de las tropas borbónicas no se vivieran con gran turbación o que no se desataran algaradas multitudinarias en las que estuvieron presentes las mujeres. Además, contribuyeron decisivamente en los actos públicos civiles y religiosos a promover la causa del archiduque. Las anotaciones de un testigo de los acontecimientos, el dietarista Ortí i Major, nos remiten a la implicación femenina en la ciudad de Valencia. Intervinieron en las usuales mediaciones para resolver conflictos y la liberación de presos³⁷ y en las acciones de protesta y reivindicación, como durante los disturbios desatados el 28 de diciembre de 1705, cuando una multitud persiguió a los franceses afincados en la ciudad.³⁸ Pero su protagonismo fue mucho más allá. Denunciaron las atrocidades cometidas por las tropas borbónicas, contra las que se sublevaron, protestas que se extendieron en toda la región contra las contribuciones para mantener el ejército, al igual que había ocurrido en Lleida y Zaragoza.³⁹ Acompañaron a los hombres en las recurrentes demostraciones populares de júbilo, como en la dedicatoria de “coplas laudatorias” al archiduque Carlos durante su apoteósico recibimiento el 30 de septiembre de 1706.⁴⁰ Y desde el punto de vista simbólico la imagen de protectoras mujeres santas fue evocada continuamente en las ceremonias públicas. Al igual que en el caso catalán en Valencia

35 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, pp. 236-240 y 595.

36 Castellví afirma que Valencia fue bloqueada por el conde de las Torres y el duque de Arcos con 5300 tropas y 8 cañones, fuerzas insuficientes para tamaña empresa. Vid. CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, p. 39.

37 ESCARTÍ, Vicent Josep (2007), *El Diario (1700-1715) de Josep Vicent Ortí i Major. Estudio y edición*, Bancaixa, Valencia, p. 227.

38 ESCARTÍ, *El Diario*, n. 160, p. 95.

39 ALABRÚS, “Les dones austracistes”, pp. 255-256.

40 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, p. 514.

fue recurrente la utilización por los austracistas de la devoción local a la Virgen de los Desamparados, a quien el archiduque visitó frecuentemente en su capilla durante el otoño de 1706.⁴¹ Esta estrategia simbólico-religiosa fue meticulosamente desarrollada por el comandante de la defensa de Peníscola para recabar igualmente el consenso de la comunidad local como se verá más adelante. Santa Ana fue saludada en Valencia el día 26 de julio de 1706 con salvas de artillería, como homenaje a la reina de Inglaterra,⁴² de donde provenía la mayor parte de los recursos monetarios para sostener la causa de los Habsburgo. La carga simbólica de estos actos devocionales alcanzó su cénit en una de las etapas de la guerra más comprometidas para los intereses austracistas. Desde octubre de 1706 las armas borbónicas habían comenzado a ganar posiciones en el sur del reino, amenazando la capital. El gobierno del archiduque organizó entonces un significativo acto de fervor mariano con la pretensión de redoblar la cohesión social. El 8 de diciembre, con la asistencia del archiduque, los Estamentos juraron defender en la capilla de la Virgen de los Desamparados la pureza de la inmaculada concepción.⁴³

La respuesta de la mujer valenciana a las situaciones más peligrosas distó mucho de ser pasiva. Comprendió la arenga y el auxilio a las tropas y no faltaron ocasiones en las que ocuparon la primera línea de fuego para frenar a los sitiadores. Fueron cientos las mujeres campesinas que se unieron a las tropas de Basset en su avance hacia Valencia en diciembre de 1705.⁴⁴ Alrededor de 600 mujeres fueron las que participaron en la defensa del baluarte alicantino de San Nicolás en el verano de 1706⁴⁵ y decenas trabajaron en los muros de Xàtiva.⁴⁶ En otras latitudes del Reino lucharon cuerpo a cuerpo cuando las circunstancias lo exigieron. Así sucedió en Benassal, Sant Mateu, Vila-real, Xàtiva, Planes, Ontinyent, Alzira, Dénia, Alacant, entre otras que padecieron asedios. También en Peníscola como se verá. En Sant Mateu, la primera población del norte valenciano que padeció un asedio, según refirió el gramático proaustracista Pere

41 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, p. 193.

42 PÉREZ APARICIO, *Canvi dinàstic*, vol. II, p. 153.

43 *Forma del juramento que en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados hicieron los eletos de los tres Estamentos, el día ocho de deziembre 1706, de defender la pureza de María en su Concepción Inmaculada*. ESCARTÍ, *El Diario*, pp. 200-202.

44 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), José Manuel Miñana. *La Guerra de Sucesión en Valencia*, p. 56.

45 ESCARTÍ, *El Diario*, p. 332.

46 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, p. 363.

Vincent Sabata los hombres lucharon enardecidos por la “fortaleza y animosidad de las mugeres”, resistiendo con denuedo en enero de 1706 a las tropas del conde de las Torres, quien hubo de levantar el sitio.⁴⁷ López de Mendoza, conde de Robres, relata en su *Historia* que esas mujeres lucharon en tejados y ventanas, participando del “furor del soldado”.⁴⁸ En Planes el arrojo femenino insufló valor a los sitiados por los borbónicos del conde de Chardy.⁴⁹ Las mujeres combatieron también en primera línea durante los encarnizados asedios borbónicos de Vila-real, arrojando “piedras, aceite caliente y maderos” y Xàtiva, donde decenas de mujeres murieron bajo las descargas de los fusiles en mayo de 1707.⁵⁰ Al parecer fue una mujer la que durante el asalto acabó con la vida del conde de Rosel tras arrojarle una piedra desde una ventana, aunque Miñana lo atribuyese a una muestra de “varonil atrevimiento”.⁵¹ Estas pruebas de determinación se reprodujeron durante los ataques austracistas a Benassal, donde una de las defensoras perdió la vida de un disparo,⁵² así como en Morella, cuando arrojadas mujeres lanzaron piedras desde las murallas a las tropas del archiduque durante el sitio de octubre de 1710.⁵³

Si las mujeres habían sido partícipes de todos y cada uno de los movimientos comunitarios de protesta y de numerosas acciones militares tampoco faltaron en los episodios de represión y muertes colaterales. Al igual que los hombres, forman parte del victimario del conflicto sucesorio. Los cronistas refieren abundante información sobre episodios trágicos en los que las mujeres de toda condición social sufrieron las mismas consecuencias que los hombres a los que alcanzó la represión. Alrededor de 60 damas de Valencia emprendieron el exilio por haber seguido junto a sus maridos el par-

47 SABATA, Pere Vicent (1706), *Diaria y verídica relación de lo sucedido en el asedio de la villa y plaza de San Matheo, cabeza del Maestrado Viejo de Montesa, en el reino de Montesa, sitiada por las armas del señor Ludovico XIV, rey de Francia, en el año 1649; en la rendición de dicha plaza por las armas del señor don Carlos Tercero, rey de España, en el año 1705, y en su gloriosa defensa en la tercera vez que estuvo sitiada por las armas del Serenísimo Señor Duque de Anjou en los años de 1705 y 1706*, en QUEROL, Enric (2015), *La presa de Sant Mateu del Maestrat pels anglesos a la Guerra de Successió*, Onada, Benicarló, p. 63.

48 LÓPEZ DE MENDOZA, *Historia de las guerras civiles*, t. IV, p. 269.

49 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, p.369, 374.

50 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, pp. 57, 175, 264 y 364.

51 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), José Manuel Miñana. *La Guerra de Sucesión en Valencia*, p. 78.

52 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), José Manuel Miñana. *La Guerra de Sucesión en Valencia*, p. 220.

53 ESCARTÍ, *El Diario*, p. 298.

tido austríaco.⁵⁴ El despótico general Basset se prodigó en azotar a mujeres sospechosas durante su mandato en la capital valenciana, e incurrió en los mismos desmanes en Xàtiva, uno de los motivos de su encarcelamiento, según el filoborbónico Miñana.⁵⁵ Padecieron los estragos de asaltos encarnizados como el que dirigió el general Asfeld en noviembre de 1707 para rendir Dénia.⁵⁶ Las tropas del conde de las Torres no perdonaron "edad ni sexo" tras el saqueo de Vila-real,⁵⁷ donde según Bacallar pocas escaparon de la muerte;⁵⁸ unos hechos dramáticos que vivieron seguramente las mujeres de Ontinyent pese a que Miñana no lo especificase.⁵⁹ En Peníscola, las mujeres padecieron los rigores del bloqueo de la fortaleza junto al resto de la comunidad local pero examinemos ahora qué podemos saber de su significación en el desarrollo del conflicto al interpretar las fuentes conservadas.

ACTITUD DE LAS MUJERES EN PENÍSCOLA FRENTE AL BLOQUEO DE LA PLAZA

¿En qué medida se involucraron las mujeres de Peníscola en el enfrentamiento armado que se avecinaba una vez se estableció el cerco a la plaza el 14 de diciembre de 1705? Una de las primeras decisiones que tomó el nuevo comandante designado por Felipe V para defender la fortaleza, el guardia real vasco don Sancho de Echeverría (1674-1716),⁶⁰ fue reclutar a las mujeres para labores logísticas mientras los hombres en edad de combatir fueron distribuidos en dos compañías armadas. Como la plaza carecía de frascos para la pólvora y balas Echeverría encargó a las mujeres fabricar bolsas para guardar munición. Dicha actividad no solo se había desarrollado para auxiliar a los soldados, sino que se esperaba que la dis-

54 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), *José Manuel Miñana. La Guerra de Sucesión en Valencia*, p. 262.

55 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), *José Manuel Miñana. La Guerra de Sucesión en Valencia*, pp. 70, 94 y 132.

56 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), *José Manuel Miñana. La Guerra de Sucesión en Valencia*, p. 255.

57 CASTELLVÍ, *Narraciones*, vol. II, pp. 41.

58 BACALLAR, *Comentarios*, t. I, p. 310.

59 PÉREZ DURÁ y ESTELLÉS i GONZÁLEZ, (1985), *José Manuel Miñana. La Guerra de Sucesión en Valencia*, p. 91.

60 Una biografía sucinta en la web de la Real Academia de la Historia [<http://dbe.rah.es/biografias/136851/sancho-de-echeverria-y-orcolaga>]. Más extensa en HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, pp. 38-45.

tracción les ayudara a escapar del tedio o la turbación. Lo contrario podría contribuir al pesimismo, el desaliento y aún peor, a una conspiración que el conde de Cifuentes, comandante general aliado en las fronteras de la Corona de Aragón, se había propuesto fomentar por diferentes vías. En ocasiones Echeverría se sirvió de las danzas y la música para entretener a la población.⁶¹ Vigilar conversaciones y opiniones contrarias, especialmente tras un intento frustrado por descabalarle del mando, se convirtió en rutina. Echeverría se las arregló posteriormente para atraerse la simpatía de los vecinos mostrándose dadivoso especialmente con las mujeres, a las que, en circunstancias comprometidas repartió “un refresco”, consciente de que ellas agradecerían un gesto que suavizaría los rigores del racionamiento. Pero el vasco no sólo buscaba apaciguar los ánimos sino sobre todo que las mujeres determinaran en su favor la opinión de los hombres. Según las palabras de Echeverría el refresco hizo “más ynpresión en las mujeres, como tan madres de sus hijos”, a las que calificaba de “despóticas en las voluntades de sus maridos”. Es un testimonio que evidencia la obsesión del guardia real por mantener a raya la voluntad de los hombres a través de las mujeres, y evitar que el malestar femenino sugestionara negativamente la voluntad de toda la comunidad.

Resulta evidente que Echeverría temía los efectos del estado de ánimo y la transgresión femeninos sobre sus directrices. Esa preocupación tenía consecuencias incluso en el sentido de sus decisiones militares. Él mismo confesó que al ser consciente de “las malas consecuencias del clamor de mujeres e hijos” en una ocasión cabalgó escoltado por un grupo de soldados de la guarnición para rescatar algunos vecinos que se habían quedado rezagados en una salida y estaban siendo hostigados por los migueletes. En otro momento alteró sus planes al no ser bien recibida entre las mujeres la idea de reclutar a unos marineros, a quienes había convencido para remar durante la noche en una de las múltiples salidas en barca que promovió para conseguir vituallas: “hubo de prevalecer el dictamen en ellos por no disgustarles, ni yo me empecé sobre el caso por la fuerza que tenía”.

Echeverría trató por todos los medios de escrutar la voluntad de las mujeres e incluso adelantarse a sus posibles reacciones. Por ese motivo describió el preludio de las acciones militares que desarrollaba fuera de las murallas como un momento de significado desasosiego, provocado no tanto por la incertidumbre de la batalla como por la inquietante perspectiva que podría

61 ECHEVERRÍA, *Diario*, s.f. en HERNÁNDEZ “Dos nuevas fuentes”, p. 72.

generar en el estado de ánimo de las aldeanas la muerte de sus familiares. Le sobrecogía la idea (pensando en el control de la plaza) de que las mujeres acusaran la pesadumbre: "Al tiempo de mi partida, mi principal cuidado fue evitar algún estrago, y con el alarido de mujeres y niños". El recelo aumentó durante los crudos meses del verano de 1706, período en el que las privaciones y carestía comenzaron a ser intolerables. Los soldados regulares compartían su desmoralización (algunos comenzaron a desertar) en conversaciones con las mujeres. Mostrándose de nuevo sensible a las consecuencias de la opinión femenina Echeverría acusó a esos soldados de provocar preocupantes "lamentos" en las mujeres.

Las mujeres de la villa interpretaban los acontecimientos desde un punto de vista religioso y organizaron actos devotos, imprescindibles para aglutinar la voluntad popular. Aunque sólo disponemos de una noticia a este respecto, es seguro que las mujeres locales actuaron, como en otros lugares, de intermediaras entre la patrona local y la población en diferentes ocasiones. Así se desprende de una espontánea reacción por iniciativa femenina tras la victoria de Echeverría en una batalla contra una de las fragatas de la armada del archiduque, con base en Vinaròs, lo que nos remite de nuevo a la influencia femenina en la regulación del consenso comunitario a través de la piedad. Poco antes las mujeres se habían dirigido de manera espontánea al ermitorio de la patrona local, de donde extrajeron la imagen de la Virgen de la Ermitana y la colocaron en el exterior para rogarle por el comandante de la plaza: "puesta en la roca le pedían me librase del riesgo con los demás".⁶²

ROLES TRADICIONALES E IDEALIZACIÓN DE LA MUJER DE PENÍSCOLA. REFERENTES MITOLÓGICOS Y CRISTIANOS

Modelos literarios y propagandísticos previos

La evidencia sobre la significativa contribución de las mujeres al esfuerzo bélico durante la guerra de Sucesión contrasta con el paradigma oficial de su función social. Por esa razón resulta paradójico que la literatura polémica del período auspiciada por el poder conceda a la mujer los rasgos propios del género masculino. Pero la necesidad de persuadir a la sociedad en su conjunto durante un conflicto bélico internacional que además presentaba en España rasgos de confrontación civil así lo exigió. Era una

62 HERNÁNDEZ, "Dos nuevas fuentes", p. 66, 69 y 79.

guerra total que movilizó al conjunto de la población, sin cuya anuencia gobernar o vencer resulta imposible a largo plazo. En la publicística del período los roles de género se diluyeron en pos de una causa superior que necesitaba del consenso de toda la sociedad. En este sentido los heterodoxos roles femeninos que desplegaba el teatro y la poesía fueron la plataforma perfecta para movilizar ideológicamente a la mujer. Como consecuencia, las comedias se convirtieron en uno de los instrumentos más eficaces en la guerra propagandística que se libraba. Las primeras referencias relativas a comedias surgidas en España en el contexto de la guerra de Sucesión datan de 1703 y tuvieron como escenario Barcelona.⁶³ Se trata de cuatro piezas que criticaban el abandono portugués del campo borbónico. Otras comedias representadas en Madrid y Valencia expusieron los argumentos de las dos dinastías, ridiculizaron al enemigo, denunciaron sus atrocidades y ensalzaron las gestas de los ejércitos propios. Las composiciones poéticas participaron del mismo programa propagandístico.⁶⁴

¿Qué modelo femenino proponía la publicística en esas composiciones teatrales? La respuesta nos permite ubicar en su contexto propagandístico los personajes femeninos de la comedia sobre el asedio de Peníscola que se analiza más abajo. Lógicamente la comedia de asedios se sirve de la imagen que mejor podía encarnar a la mujer guerrera, que no cede ante la proximidad de la muerte, idealizada en algunos casos mediante el recurso a la heroína clásica, la amazona, evocada como se ha mencionado más arriba también en actos públicos. Aun sin abandonar completamente la tradicional adscripción de los roles de género, la publicística elevó a la mujer a las mismas cotas épicas que conquistaba el hombre a golpe de gestas al igual que en la comedia barroca.⁶⁵ En la proborbónica pieza *Las lavanderas de Caravanchel: Mari García y su nuera Isabel* (1706 o 1707) a las protagonistas les parece que a Cataluña conviene “darle un jabón”,⁶⁶ pero esa adscripción arquetípica de una de las más reconocibles funciones so-

63 VALL, Francesc Xavier (2015), “La guerra de Successió en el teatre i la poesia catalans de l’època”, *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, vol. 33, p. 142.

64 VALL, “La guerra de Successió”, pp. 139-145. Orfí i Major anotó en su diario que en el verano de 1706 se representaban comedias “todos los días”. ESCARTÍ, *El Diario*, p. 165.

65 En la *Comedia del cerco de Numancia* Cervantes dramatizó los últimos momentos de las “tristes madres” al ver morir a sus hijos. La angustia materna también ocupó los versos calderonianos de *El Sitio de Breda* (1685) en el personaje de la esposa de Enrique de Nassau. [<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-cerco-de-numancia-0/html/>] y [<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-sitio-de-breda-0/>].

66 ESCARTÍ, *El Diario*, p. 341.

ciales que se les atribuía en la época era la excepción. Las comedias, como un instrumento más de la publicística de guerra, exaltaron su determinación en los combates, como en los *Goigs de Carles Tercer*, pieza que encomiaba el sacrificio femenino al atribuirles la defensa de los hogares, aunque esa misma distribución del espacio contenga un evidente sesgo de roles.⁶⁷ Estos rasgos de la mujer pendenciera se reforzarán con el transcurso del siglo. Prefiguraban la imagen de las "mujeres fuertes" de las comedias de guerra españolas de finales del siglo XVIII, protagonizadas por bravuconas heroínas varoniles de todos los grupos sociales que perseguían la gloria en la batalla.⁶⁸ Se trata ahora de analizar los roles y modelos femeninos utilizados en la comedia destinada en Peñíscola a la movilización popular durante la guerra de Sucesión.⁶⁹

Las mujeres de Peñíscola según la comedia del asedio

Una vez levantado el bloqueo austracista de la fortaleza de Peñíscola el 14 de mayo de 1707 Sancho de Echeverría compuso seguramente la pieza teatral anónima titulada *Comedia famosa en que se representa el asedio o sitio de Peñíscola* (c. 1707).⁷⁰ Hacía poco tiempo que se había representado en Valencia y Barcelona una comedia proaustracista, *Comedia famosa del sitio de Barcelona, y fuga del duque de Anjou*, inspirada en el fracasado asedio borbónico de mayo de 1706, que contenía referencias a la obstinación femenina en la defensa de la ciudad, su participación en la distribución de vituallas y auxilio a los heridos, pese a que su aliento se considerase "varonil".⁷¹ El autor de la comedia peníscolana se extendió

67 ALABRÚS, "Les dones austracistes", p. 248.

68 FERNÁNDEZ, Rosalía (2003), "La mujer guerrera en el teatro español de fines del siglo XVIII", *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. 26, pp. 117-136.

69 Sobre su contenido y relación con la publicística del período véase HERNÁNDEZ, Javier (2019), "Versos para Felipe V: propaganda borbónica en Peñíscola durante la Guerra de Sucesión Española", *Millars. Espai i Història*, vol. 46, pp. 169-193.

70 Biblioteca Nacional, Manuscrito 14931. Véase PAZ, Antonio (1989), *Catálogo de piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Biblioteca Nacional, t. 3, Madrid. Echeverría era aficionado a la poesía. La pieza revela un conocimiento de la plaza de Peñíscola y su entorno que solo un testigo de los acontecimientos pudo haberla redactado. Además se trata de una hagiografía del propio Echeverría. HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, pp. 168-169.

71 RIBES, Josep (1706), *Comedia famosa del sitio de Barcelona, y fuga del duque de Anjou*, Biblioteca de Catalunya, 83-12-C-51/6, f. 25r. La atribución más fundada de la obra se encuentra en SURÉDA, *Le Théâtre*, p. 403. Un análisis en FOGUET, Francesc (2015), "Nòtules sobre "Comedia famosa del sitio de Barcelona y fuga del duque de Anjou, de Josep Ribes (1706)" [<https://ddd.uab.cat/record/130654?ln=ca>].

con más profundidad en la construcción publicística de la mujer, con la particularidad de que no se trataba de mujeres de una gran urbe sino de aldeanas dispuestas a morir por la causa de Felipe V, un tipo específico de comedia, por su extensión (3702 versos) y focalización rural, que no tiene parangón en la publicística de la guerra de Sucesión.

La intención de Sancho de Echeverría no era otra que la de fomentar la resistencia recurriendo también a la literatura política desplegada por los filipistas, eclipsada hasta el desenlace de la batalla de Almansa (25 de abril de 1707) por una larga cadena de victorias aliadas en España y el resto de Europa. Recogiendo el fruto de ese empuje y el del levantamiento del cerco en Peníscola tres semanas después, comenzaría seguramente la redacción de la obra. Su finalidad adoctrinadora consistía en mantener movilizada a la población local en una guerra que no había concluido y que no lo hará sino hasta ocho años después. En ese contexto iba a ser esencial promover el consenso social en la fortaleza y asegurar así las posiciones borbónicas en la frontera entre Valencia y Cataluña. Con tal fin Echeverría pretendió enardecer a los campesinos y fomentar específicamente el espíritu combativo de las aldeanas. Al hacerlo, indirectamente nos transmitía la importancia que concedió a las mujeres para reforzar su propio ascendiente, demostrándonos de paso que las mujeres no sólo influyeron en las conciencias de sus maridos e hijos sino en la orientación de las decisiones políticas del gobernador de la plaza, quien supo aprovechar hábilmente esa característica para sus propios fines al combinar en la pieza teatral tanto referencias al estereotipo tradicional de la mujer como a su convicción por combatir a los sitiadores.

Era doble el motivo de esa distinción de roles. El rol femenino tradicional, por un lado, ubicaba a los personajes en un contexto verosímil que el público pudiera identificar, rasgo ya conocido del teatro barroco. Por ese motivo los tres personajes femeninos de la comedia de Peníscola, DOÑA MARGARITA (esposa del comandante general aliado Peterborough, MILORT PRETERBURCH), BEATRIZ (amada del labrador CELIO) y GRACIOSA DRAGONA responden a prototipos sociales. MARGARITA pertenece a la alta nobleza inglesa, quien pondera con recurrencia el valor del gran conquistador inglés, tal y como se espera de ella. BEATRIZ, típicamente "hermosa", representa a la aldeana peníscolana idealizada que vela por su esforzado amado CELIO, personaje que se inspira en un labrador que efectivamente murió en una escaramuza. BEATRIZ y MARGARITA, siguiendo fielmente las pautas reconocibles de su relación con sus esposos sufren la adversidad y temen los peligros a los que se enfrentan estos, a los que saludan como valientes (v. 682 y v. 1032).⁷²

72 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 211 y p. 223.

La GRACIOSA DRAGONA es de baja condición social, en este caso una pobre moza, y forma pareja dramática con el insolente REGAÑÓN, que se dirige a ella denigrándola, reproduciendo los peores prejuicios históricos sobre las mujeres. En sus imprecaciones no solo la tilda de "maldita moza fregona" y le reprocha su aspecto físico (la llama "pandorga" o gruesa) sino que la compara con una prostituta, la peste y el demonio.⁷³ La función de esta pareja dramática es simplemente la de dotar de coherencia a la estructura y desarrollo de la pieza barroca.

Un primer uso publicístico de la concepción tradicional en torno a los roles masculinos y femeninos fue el que proporcionaba la simbología materna y paterna, recurso común promovido por las dos dinastías y los comandantes del ejército de ambos bandos en sus intentos por persuadir al enemigo. Fue prolífico en su empleo uno de los más destacados publicistas proborbónicos del conflicto, el obispo de Cartagena, quien se dirigía continuamente a sus fieles como a hijos.⁷⁴ En el escenario de la pequeña península el conde de Cifuentes, que había visitado la plaza en su infancia, propuso a sus habitantes el mismo trato que un padre debía dispensar a sus hijos y hermanos, eso sí, siempre y cuando se rindiesen para evitar su ira.⁷⁵ Sancho de Echeverría no se quedó atrás en su estrategia de comunicación y no dejó de mostrarse ante sus gobernados, a quienes frecuentemente se refería como a sus "hijos", como un abnegado padre, aunque aplicase los procedimientos más expeditivos contra los disidentes.⁷⁶ Entre otros momentos, fue crucial la apelación paternofilial que profirió durante el consejo general celebrado en la población el 10 de noviembre de 1706, cuando los defensores apenas eran ya capaces de sostener un día más la capacidad de resistencia ante la escasez de vituallas.⁷⁷ Al elaborar la trama de

73 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, pp. 229-230.

74 *Carta que el ilustrísimo señor don Luis Belluga, obispo de Cartagena, del Consejo de su Majestad, escribe a los fieles de su obispado, principalmente a la gente sencilla, previniéndoles del riesgo de dar crédito a una falsa doctrina y error que en conversaciones privadas, y hasta en el confesionario mismo en esta ciudad y algunos lugares de la diócesis se ha pretendido sembrar*, en DÍAZ-PLAJA, Fernando (1986), *Historia de España en sus documentos. Siglo XVIII*, Cátedra, Madrid, p. 45.

75 Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 2902, s.f. HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 90.

76 Por ejemplo, cuando amenazó con ahorcar al gobierno local si se implicaba de nuevo en una conjura o al desterrar a sus adversarios junto al exgobernador. HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 106.

77 FEBRER, Juan José (2010), *Peñíscola. Apuntes históricos*. (Edición original de 1924), Diputación de Castellón, Castelló de la Plana, p.252.

la *Comedia famosa* de Peníscola empleó igualmente ese vínculo familiar para atraer la voluntad de vecinos y autoridades locales. Es evidente la capacidad persuasiva de los lazos consanguíneos en un texto que aspiraba a reforzar la autoridad del comandante de la defensa y fomentar la lealtad, como si se tratara de la obediencia debida por los hijos a un padre. DON SANCHO, protagonista de la pieza, trasunto del propio Echeverría, esgrime que la causa de Felipe V es "hija de Dios" (v. 611) y con el mismo sentido paternalista arenga a la comunidad: "¡Ea hijos, los fusiles / disparad todos a un tiempo!" (vv. 1540-1541).⁷⁸

Las características intrínsecas a las de un valeroso soldado sirvieron a Echeverría como segundo recurso publicístico, que concedió circunstancialmente a las idealizadas aldeanas locales. Era consciente de la insustituible colaboración de las mujeres para recabar el consenso social y continuar la lucha. Sus versos evocan personajes femeninos que históricamente habían encarnado el espíritu más beligerante de la mujer en defensa de un pueblo en trance de ser vencido. La mitología grecorromana y el Antiguo Testamento suministraron al autor de la comedia los personajes adecuados para transmitir aquel estado de ánimo. Al referirse al motivo que perturbaba su pensamiento el labriego CELIO invocó a "Venus" con flechas y aljaba (atributos que corresponden en realidad a Diana) para convencer a BEATRIZ de que ese estado de ánimo no era resultado del desamor. La situación del cerco y el escenario se comparan con las agresiones a los hebreos que recogen los textos bíblicos, y Peníscola se presenta como una suerte de refugio del pueblo elegido de la misma forma que lo fueron los israelitas. DON SANCHO infiere que si Israel fue favorecida "por hacer de Dios la causa" (v. 3020) al igual le ocurrirá a Peníscola, aislada completamente en mitad de la Corona de Aragón. Se colige, por tanto, que el ahora flamante brigadier y gobernador de la plaza (ascendido a mariscal de campo en 1709) se presenta como una suerte de Moisés en quien recae la salvación de un peñón por cuya encomiable lealtad vela el cielo. En la relación que establece entre la providencia y Peníscola compara a la patrona local Virgen de la Ermitana, con dos personajes bíblicos femeninos que, en su defensa de Israel, habían encarnado históricamente la osadía de las mujeres en la guerra: Jael y Judit. La primera asesinó a Sísara, general cananeo, para salvar de su ejército a los israelitas. La segunda degolló al general babilónico Holofernes, a la que DON SANCHO asimila a la Virgen local, la "nueva Judit María". Al igual que Judit, la Virgen de la Ermitana es la "Señora" que "ha de vencer" como "gobernadora" de Peníscola (vv. 868-923).⁷⁹

78 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 240.

79 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, pp. 217-219 y p. 286.

La intención era crear una aureola de invencibilidad a través de figuras femeninas poderosas y a la vez carismáticas que han pasado a la historia como salvadoras del pueblo oprimido que sustentaba la verdadera fe, la causa que por analogía los habitantes de Peñíscola debían identificar con la suya propia en la defensa de Felipe V frente al general Peterborough, el nuevo Holofernes.

El destino fatal de CELIO sirve en la obra para constatar que el coraje de los naturales puede igualar al de cualquier soldado regular, exhibiendo su muerte como prueba definitiva. En ese momento BEATRIZ expresa su dolor en una sucesión de estrofas que ratifican su amor abnegado, prometiendo "fielmente" mantener sus sentimientos con "dulce cadena". El autor recurre entonces a la mitología griega y la figura trágica de la Filomela ovidiana para evocar la tristeza inconsolable: "y tu muerte lloraré / yo cual otra Filomena" (vv. 2880-2881). Pero el autor no acota el papel de BEATRIZ a una mera intérprete de sentimientos trágicos, sino que la convierte en copartícipe del ardor campesino para reducir a los sitiadores. Como se ha adelantado más arriba, al escribir para ellas y sobre ellas el autor de la comedia reconoce su inexcusable implicación en la persuasión del conjunto de la comunidad local. Ellas opinaban y conferían con sus palabras y proceder legitimidad a las acciones del grupo, de manera que su inclinación partidista y actitudes no pueden desgajarse de cualquier intento por comprender la ideología moral de la multitud. Por ese motivo BEATRIZ, erigiéndose en intérprete y portavoz del resto de la comunidad femenina local, asegura a DON SANCHO que tomarán las armas con un ímpetu equiparable al de los hombres, incluso si estos faltaban a su deber. Al formular esa declaración de principios el autor de la comedia acudió de nuevo a la mitología como fuente alegórica de la mujer guerrera ideal, la amazona:

"las mujeres de esta villa,
siendo amazonas armadas
seremos hombres y fieras...
que si en estos reinos hombres
a mi rey Felipe faltan,
pero no podrán faltar
mujeres peñiscolanas" (vv. 994-1004).⁸⁰

80 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 222. y p. 282.

La Virgen de la Ermitana como paradigma femenino para la guerra legítima y la movilización

En líneas anteriores se ha hecho referencia a la recurrente utilización del culto mariano por la publicística en la guerra de Sucesión. La figura de la Virgen es el referente femenino preferido, pues su condición de madre de Dios le otorga un notorio poder de sugestión al proyectar cualidades que según el consenso social incumbían a la mejor de las madres: comprensión, mediación, protección y amparo. La publicística manipuló la fe y convirtió las particulares representaciones locales de la Virgen en partícipes partidistas del conflicto, intercediendo ante la providencia, obrando prodigios y decantando el desenlace de las batallas. Cuando en el norte del Reino la población de Sant Mateu resistía el asedio borbónico la versión proaustriacista del choque contempló que la huida de las huestes borbónicas fue el colofón de un castigo divino por haber saqueado la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles. El sacrilegio había provocado la “intercesión y poderosa mano de la Virgen” en favor de los sitiados.⁸¹ Esa misma mano prodigiosa es la que reclamó Felipe V tras la batalla de Almansa con la esperanza de que “María Santísima Protectora de España” interviniese en el campo de batalla “hasta la entera exterminación de los enemigos”.⁸²

En el contexto de Peníscola la Virgen de la Ermitana no es una excepción en esa misma faceta de protección e intervención mediante prodigios que le asigna la publicística de ambos bandos. Va a formar parte además del núcleo de la estrategia de control social y movilización que desplegó Sancho de Echeverría a lo largo del litigio sucesorio. El oficial real concedió una extraordinaria importancia a la ecuación que relacionaba Peníscola con la patrona local y Felipe V con la voluntad divina. No se trataba solo de convencer a la población de que iba a ser auxiliada por la providencia sino de otorgar a la resistencia el carácter de legítima reacción frente al oponente porque contaba con su consentimiento. Bajo estas premisas Echeverría se afana en identificar la centenaria piedad que profesa la población a su patrona con la fidelidad a Felipe V. El resultado esperado consistía en comprometer a la comunidad local con una incondicional lealtad a la dinastía borbónica y, por consiguiente, asegurar la resistencia a ultranza. Ese es el propósito que persigue DON SANCHO al arengar a la población invocando a la patrona local y evocando la figura paternal que

81 QUEROL, *La presa de Sant Mateu*, p. 60.

82 GUILLAMÓN, F. Javier y MUÑOZ, J. David (2006), “La lealtad castellana en la Guerra de Sucesión. Movilización social y representación del poder en una sociedad en guerra”, *Revista de Historia Moderna*, vol. 24, p. 527.

él mismo encarnaría: "Ea hijos, que la Virgen / de la Hermitana da favor." (v. 2130). La superación del final del asedio inglés de marzo de 1706 probaría a su vez la connivencia divina: "cuan de nuestra parte Dios, / y su madre soberana / para darnos favor son" (vv. 2161-2163).⁸³ Advirtamos que la figura trascendente que tiene el poder de intervenir milagrosamente es la "madre" de Dios, por eso es "soberana" y actúa efectivamente sobre los asuntos terrenales como "gobernadora".

Echeverría demostró una gran habilidad para inclinar la devoción popular a su favor, ya que al llegar a la plaza en octubre de 1705 era un completo desconocido, y las circunstancias militares que sobrevendrán en el conjunto del Reino tampoco contribuyeron a que fuera fácil que los naturales aceptaran su voluntad sin más. Lo demuestra el hecho de que tratase de congraciarse con los peniscolanos desde los primeros días. Tras haberse formado el cerco delante de la fortaleza Echeverría concibió una temeraria expedición militar, cuyo pío propósito era rescatar del convento de trinitarios (que se encontraba extramuros) unas figuras de Cristo y la Virgen de Gracia con el Niño. No cabe duda de que el éxito de la operación le granjeó las primeras simpatías entre la población. Que Echeverría buscara la complicidad de los naturales mediante acciones que contemplasen la devoción local no significa que la religión y el mensaje de que Dios favorecía la causa de Peníscola fueran exclusivamente armas ideológicas oportunistas. Eso se desprende de las reiteradas alusiones que pueden leerse en el diario de Echeverría al favor que le otorgaba la Virgen, a la que llamaba "Madre Santísima".⁸⁴ En una carta a José de Grimaldo, secretario de guerra de Felipe V, el oficial vasco se mostró convencido de que el airoso encadenamiento de choques con el enemigo evidenciaba que la mano de Dios intervenía a través de la patrona local. La batalla librada contra la fragata la atribuyó a un "prodigio", que interpretaba como "evidentes señales de que Dios quiere guardarme para ser, aunque tan dévil, ynstrumento para preservar a esta peña".⁸⁵ En su diario anotó de manera más personal que el desenlace debía atribuirse realmente a la asistencia de la Virgen de la Ermitana, a quien le mostró su gratitud con la celebración de una misa solemne en la parroquial, que igualmente contribuía al adoctrinamiento y propaganda. No cabe duda de que la ceremonia, que debió congregarse a la mayor parte de la población, contó con la participación femenina en un momento de la contienda que supuso un aldabonazo para la estrategia de control social emprendida por Echeverría.

83 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 259-260.

84 HERNÁNDEZ, "Dos nuevas fuentes", pp. 74 y 77.

85 HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, p. 96.

La relación del gobernador con la Virgen será constante hasta su inesperado fallecimiento en 1716, pues había patrocinado la construcción de un templo bajo su advocación para la exaltación de la dinastía borbónica, cuya decoración pétreo de la fachada es todo un panel narrativo del asedio a la plaza y protagonista de los acontecimientos. La memoria del asedio y el sagrado auxilio de la Ermitana contribuyeron además a la perpetua exaltación de los hechos del oficial real vasco. La misión política de la devoción a la Virgen local no terminó, desde luego, con los tratados de Utrecht-Rastatt ni con la muerte de Echeverría. Las necesidades políticas de la nueva dinastía, que iniciaba su gobierno en España con una paralela obra de legitimación, más la importancia concedida a fortalezas como la de Peñíscola para la custodia de las fronteras de la monarquía, prolongaron en el tiempo la representación de la imagen de la Ermitana en estampas, grabados, patentes de sanidad, licencias de publicación e incluso en la letra local de los gozos que todavía hoy se canta. Evoca el dominio austracista de los territorios peninsulares de la Corona de Aragón a excepción de las plazas de Rosas y Peñíscola y el auxilio de la Virgen: “De Rosas a Cartagena / todos los pueblos del mar / vinieron a peligrar, / rindiéndose a mano ajena; / Peñíscola fue Azucena / que por Vos se libró ufana”.⁸⁶

CONCLUSIONES

En este artículo hemos tratado de demostrar, pese a las limitaciones que imponen las fuentes, que las campesinas de Peñíscola merecen un lugar en la historia de la guerra por un doble motivo: su contribución a la publicística borbónica del período de la guerra de Sucesión y el papel que ejercieron en la comunidad local durante el desarrollo del bloqueo y asedio de la plaza, tanto para cohesionar a los vecinos como participando en tareas de auxilio a los soldados. El estudio supone también un llamamiento a la realización de otros estudios locales que permitan profundizar en el conocimiento de las campesinas en este período.

La mujer de Peñíscola fue idealizada en una pieza de teatro escrita seguramente por Sancho de Echeverría y Orcolaga, guardia real de origen vasco, comandante de la defensa y premiado con el título de mariscal de campo,

86 Sobre la perpetuación de la legitimidad borbónica en Peñíscola a través de la construcción de la memoria, arte y religión en HERNÁNDEZ, *Guerras paralelas*, pp. 154-160.

para construir un relato borbónico de fidelidad a Felipe V y fomentar la lucha. Esta comedia no sólo recoge el arquetipo de la abnegada enamorada a través del personaje de BEATRIZ, sino que esta es ejemplo de compromiso al espolear a su amado para que luche en favor de Felipe V, a la vez que manifiesta la voluntad de todas las mujeres de la población por luchar como Amazonas. En auxilio de la movilización popular el autor recurre en la obra a personajes de la mitología clásica y del Antiguo Testamento, tanto masculinos como femeninos, en este último caso a Venus (por Diana), Jael y Judit.

Cabe resaltar el protagonismo que cobró tanto en la *Comedia famosa* como en los hechos que se desarrollaron en Peníscola la patrona local, Virgen de la Ermitana, modelo cristiano de perfección femenina, cuya devoción fue utilizada con habilidad por Echeverría, en pos del consenso de la comunidad en favor de Felipe V. Esa voluntad demuestra la constante preocupación del oficial real frente a la opinión y reacción de las mujeres a los eventos que se van sucediendo. Echeverría estaba convencido de su determinante influencia sobre el resto de vecinos. Al dirigir su atención hacia las aldeanas desplegó toda una serie de gestos amables para aplacar su malestar, suministrando más alimentos u organizando eventos de danza y música. También evitó acciones arriesgadas para no provocar el desaliento entre ellas. Echeverría las temía, y al temerlas nos ha legado en su diario y obra teatral la relevancia que él mismo otorgó a la mujer rural como pieza clave para comprender el posicionamiento de una pequeña comunidad campesina en la guerra moderna, su labor para mantener unidos los lazos intercomunitarios y los consensos vecinales e incluso para condicionar las decisiones militares. En definitiva, la resistencia y victoria final de Peníscola en mayo de 1707 no puede disociarse del crucial concurso de sus mujeres, sin las cuales Echeverría no podría haber concitado el consenso social imprescindible para mantener de manera sostenida la resistencia de una población sitiada y sometida durante más de un año al racionamiento, las enfermedades y la guerra viva.